

Número de serial: 1014

Nombre: La reforma agraria exige una academia comprometida con país rural

Fecha de publicación: 26 de febrero de 2026

Enlace: https://youtu.be/_pGL1yyR2a0

Tipo de contenido: video

Daniel Rojas Medellín, ministro de Educación Nacional

Saludando al auditorio y, por supuesto, a la Universidad de Cartagena, universidad pública, a su rector, profesores, directivos y, por supuesto, a la comunidad universitaria que hace de esta institución de educación superior el escenario anfitrión de una discusión en la que la universidad pública siempre tiene que ser protagonista: cómo dirigir la academia hacia la tierra, la vida y la sociedad.

Y me parece particular este encuentro internacional, una conferencia académica por la tierra, la vida y la sociedad porque eso indica algo que a todas luces parece obvio: puede existir quizás, entonces, otra academia que no está con la vida, que no está con la sociedad y, por lo tanto, entiende la tierra desde otra perspectiva.

Y creo que para responder la pregunta y llegar al almendrón, a dos respuestas que me emergen a la propia pregunta, que están concatenadas en sí mismo, creo que es importante comenzar por entender la reforma agraria, quizás y con un sesgo que puedo confesar ante ustedes, desde una perspectiva de economía política.

Siento que se habla mucho, y creo que es importante hacerlo, más en un país como Colombia, de la reforma agraria desde la justicia distributiva, por supuesto, en uno de los países con mayor desigualdad frente a la tenencia o posesión de la tierra y también desde la justicia transicional de reparación, de restituir los derechos de las víctimas que han sido usurpadas de la tierra en el marco del conflicto.

Pero yo creo que hay una tercera virtud en la reforma agraria y es la de la eficiencia económica, la de cómo la distribución de estos activos productivos puede ser también un potencial para frenar o por lo menos, romper las limitaciones del monopolio rentístico de la tierra y de la economía.

Por lo tanto, hablar de economía política es hablar también de una disputa entre intereses de clases, entre unas personas a los que llamaremos 'ellos', que viven de apropiarse del excedente, y otras personas a las que llamaremos 'nosotros', que vivimos del trabajo, y por lo tanto entender, entonces, que la economía no es

neutral y que la reforma agraria deja de ser...bueno que además de ser justicia distributiva, también pasa a ser un factor de expansión de la demanda y, por lo tanto, un factor de crecimiento económico. ¿Por qué? La tierra, además de ser un activo productivo, es un determinante macroeconómico y ellos lo han entendido muy bien.

Por eso, cuando hablamos de una conferencia internacional académica, pues debemos comprender que existe una academia cuya economía política lo entendió bien y creo que entonces para ir respondiendo la pregunta en el poco tiempo que me queda, creo que el reto nuestro es constituir la academia que entienda los intereses de nosotros.

La ministra acaba de hacer alusión a los intereses reformistas de nosotros, pero también a los intereses contrarreformistas de ellos y cómo el Pacto de Chicoral marcó un hito fundamental, un punto de quiebre en la historia, un acuerdo entre unas élites para... -y eso lo saco aquí, le doy los créditos a Itayosara Rojas, una entrevista que compartió esta mañana la revista Jacobin-, cómo ese pacto de élites es un acuerdo para reprimir al sujeto campesino y digamos que retrasar los intereses de la reforma agraria.

Pero, ¿qué pasaba en los años 70? Los años 70 fue una década de transición intelectual y de transición política. Veníamos de unos años 60 en los que Colombia y el continente empezaban a experimentar un modelo iluminado por la CEPAL, de sustitución de importaciones, de fortalecimiento de los mercados internos, de fortalecimiento de la industria nacional y a partir de la Guerra de Yom Kipur y el primer embargo petrolero, el encarecimiento del petróleo generó unos excedentes financieros globales enormes que demandó, y esto lo dice Rafael Correa en su libro, la llegada de banqueros de todo el mundo a nuestro continente buscando poner esos excedentes en lugares muchísimo más seguros en nuestro continente y se empezó a financiarizar la economía.

Y llega un académico, un referente, un respaldo intelectual a ese pacto de élites que se reunieron en Chicoral para asesinar y despojar al campesinado, es decir, ese pacto criminal tuvo un respaldo intelectual y académico, y en las facultades de Economía, y yo soy economista y me da pena decirlo, se dice que este hombre es el maestro de los economistas colombianos: se llama Lauchlin Currie, el maestro de los economistas colombianos, que propone las cuatro estrategias.

Y dentro de las cuatro estrategias, y acá hago un paréntesis, una de ellas es el UPAC. Convertir la vivienda, dejar de que sea la vivienda una política de bienestar a un activo financiero indexado, que sea fuente de rentabilidad bancaria, porque esos activos que eran enormes petrodólares, les llaman, pues tenían que buscar unos refugios financieros, entre esos la tierra.

Y dentro de las cuatro estrategias, principalmente, las estrategias que no fueron un simple error, sino fueron una operación planificada de dejar intactas las estructuras de propiedad en el mundo rural.

Entre esas, el problema fundamental, que el campesinado en el mundo rural era mucho, que abundaban campesinos en Colombia y que esa mano de obra tenía que transitar hacia las ciudades, manteniendo intactas las estructuras de propiedad y convertir el problema agrario en un problema demográfico.

Entonces, voy cerrando en el minuto que me queda. Hay una macroeconomía detrás de la contrarreforma que debemos observar y debe haber una macroeconomía detrás de la reforma que también debemos proyectar.

La macroeconomía detrás de la contrarreforma. La concentración de la tierra tiende a concentrar el ingreso y si el ingreso se concentra debilita la demanda efectiva, por lo tanto, el mercado interno se achica. La solución que encuentra el capital ante eso es buscar otras oportunidades de retorno que son eminentemente el mercado financiero. Y aquí, entonces, aparece el concepto de financiarización.

Creo, entonces, que el reto está en constituir una academia que dé la posibilidad de constituir una burocracia que tenga dos características principales. La primera, concebir la tierra como un activo de desarrollo macroeconómico a partir del crecimiento del mercado interno y, por lo tanto, la democratización y la distribución de la propiedad y la producción. Y dos, que considero la más importante, y es que sea una burocracia con voluntad política.

Aquí cierro con una anécdota. El primer año de gobierno lo perdimos y esto es una autocrítica, pero también una anécdota, porque no hubo una burocracia con voluntad política, porque la ministra no era Martha Carvajalino y porque así otros y otras que tuvieron la posibilidad de construir un plan de desarrollo mucho más audaz, no lo hicieron, porque tienen la economía política de Currie.

Por lo tanto, el primer reto, y en esto la universidad pública debe ser protagonista, debe ser el de constituir, entonces, una academia que produzca la burocracia; que no solamente tenga la capacidad de la economía política transformadora, sino además, la voluntad política para no temer a poner la firma cuando el pueblo necesita que avancemos en políticas públicas.

[Aplausos del público]